

Claves para interpretar los Juegos: Sydney 2000

Miquel de Moragas

Universitat Autònoma de Barcelona



El Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB) publica trabajos en elaboración con el objetivo de facilitar su discusión científica. Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por parte del autor, que conserva la integridad de sus derechos. Este trabajo no puede ser reproducido, ni íntegramente ni parcialmente, sin el permiso del autor.

La investigación para este texto se llevó a cabo con el apoyo del Ministerio de Educación Cultura y Deporte a través de la DGICYT y el CSD.

Ref. WP099

Para referenciar este documento, podéis utilizar la siguiente referencia:

Moragas, Miquel de (2000): Claves para interpretar los Juegos [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. [Consultado el: dd/mm/yy] <http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp099_spa.pdf>

[Fecha de publicación: 2000]

Los Juegos Olímpicos: laboratorio para las ciencias sociales

(13 de septiembre 2000)

Los Juegos Olímpicos que se celebran en Sydney no pueden ser calificados, en el sentido reduccionista de las palabras, como “meramente deportivos”. Por el contrario, estos Juegos constituyen un ejemplo paradigmático de las nuevas formas de globalización de la sociedad moderna, globalización en su sentido más amplio: por lo que significa de mundialización y de convergencia de factores.

Los Juegos Olímpicos constituyen el acontecimiento deportivo más completo y participado de nuestro tiempo pero, además, se han convertido en un fenómeno de interés estratégico para varios de los grandes sectores de la sociedad: tecnologías, medios de comunicación, representaciones culturales y nacionales, publicidad, política, turismo, etc.

Por esto consideramos que la interpretación de los Juegos puede ser presentado a los estudiantes de distintos niveles educativos como un objeto privilegiado para interpretar nuestra sociedad. En esto radica el interés de los estudios olímpicos más recientes y que se refieren a los Juegos como un laboratorio para el análisis de la sociedad moderna.

Mundialización, globalización e internacionalismo

(13 de septiembre 2000)

Hasta ahora ha existido un gran interés por interpretar el origen histórico de los Juegos. Sin negar el interés de esta aproximación a la historia antigua, sugerimos centrar ahora el interés histórico en otra de las ideas básicas del ideario fundacional de Coubertin: el internacionalismo.

La fundación de los Juegos olímpicos en 1894 coincide con la organización de las primeras grandes Exposiciones Universales que, a su vez, responden a la necesidad de la sociedad industrial de establecer relaciones políticas y económicas a escala “inter-nacional” , basadas en las estrategias de los grandes estados industrializados.

En la actualidad los Juegos Olímpicos crean un gran escenario para la representación de las “naciones - estado”, por medio de sus Comités Olímpicos Nacionales (200 representados en Sydney 2000). Pero este protagonismo cada día es mas compartido con las grandes corporaciones multinacionales (que patrocinan y gestionan los Juegos) y que, con sus logotipos y anuncios, se han hecho omnipresentes en las calles e instalaciones de Sydney 2000.

Este gran escenario es incomparablemente más amplio que el que conseguían construir las primeras Exposiciones Universales a las que concurrían no más de dos docenas de naciones.

¿Local y global?

En la actualidad los Juegos Olímpicos constituyen un fenómeno al mismo tiempo global y local. Basta visitar el International Broadcasting Centre (IBC) de Sydney para visualizar esta realidad aparentemente contradictoria. Cerca de 500 pantallas de televisión conforman el gran mural electrónico del centro principal de operaciones, en el que puede verse la creciente importancia de las señales “unilaterales” (nacionales) al mismo tiempo, en directo y permanentemente, todas las múltiples actividades deportivas de los Juegos, miles de horas de producción televisiva.

En este nuevo contexto se hacen patentes múltiples contradicciones, pero también algunas oportunidades, especialmente en relación con las cuestiones relativas a la identidad (y a la multiculturalidad) que puede representar el deporte.

El simposium dedicado al Olimpismo y a la cultura de la paz que se celebrará en la Universidad de Nueva Gales del Sur el día 19 de septiembre, debe poner en evidencia estas nuevas dimensiones.

Interpretar la ceremonia. Los ensayos

(14 de septiembre)

La ceremonia de Sydney 2000, dirigida creativamente por Rich Birch, se plantea, básicamente, sobre dos grandes ejes temáticos: la representación de la cultura australiana (bienvenida) y la celebración de los rituales olímpicos.

La representación de la cultura australiana constituye sin duda la parte más espectacular de la ceremonia, en la que se han invertido los máximos esfuerzos de participación de actores y de uso de las tecnologías escénicas. En este sentido la ceremonia de Sydney culmina un proceso de creciente interés de las ceremonias de inauguración por “narrar” la cultura local, lo que a su vez determina la “teatralización” de los estadios olímpicos. Obviamente el aspecto más importante de esta primera parte son los contenidos de la representación australiana en la que destaca la presencia y la representación de los aborígenes, integrada en la narración de la historia de Australia, interpretada de forma simbólica como el encuentro de grupos sociales y de culturas llegadas al continente. Con una referencia constante a la naturaleza: agua, fuego, mar, aire, animales, mezclados en un gran sueño de progreso histórico.

Los comentarios de los presentadores de televisión resultaran claves, esta vez quizás más que nunca, para interpretar y para poder disfrutar de esta ceremonia.

Tal vez la larga duración de esta primera parte deje en un segundo plano la representación simbólica del Olimpismo y de su historia (casi ausente de la narración) . Aunque en este punto no puede decirse nada definitivo puesto que los organizadores guardan celosamente algunas sorpresas en el desarrollo de este

ritual, especialmente en la forma de encender el pebetero, que pueden hacer variar sustancialmente lo que se ha visto hasta ahora en los ensayos.

El legado de los Juegos: el impacto de la fiesta

(Sydney, 20 de septiembre)

El análisis de las consecuencias de los Juegos - su legado- se ha convertido en uno de los principales objetos de la investigación social sobre el Olimpismo. Una parte importante de los investigadores presentes en Sydney concentran su atención en esta temática.

El impacto de los Juegos deberá analizar múltiples factores: políticos, económicos, urbanísticos, turísticos, medioambientales pero también deberá analizar algunos valores que se acostumbra a denominar "intangibles", pero que deberían denominarse, simplemente, culturales.

Entre estos factores puede destacarse, muy especialmente, las consecuencias culturales de las fiestas y las celebraciones que se inician con el recorrido de la antorcha y la ceremonia de inauguración, pero que se multiplican en numerosos "mini-actos" espontáneos o organizados por la comunidad. Esta experiencia, que conocemos bien en Barcelona, produce efectos culturales de fondo en distintos aspectos de la organización social.

Los investigadores reunidos en un seminario sobre Olimpismo y Cultura de la Paz organizado por el COI y el Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad de New South Wales, dedicaron ayer una parte de su tiempo a analizar el impacto y el valor estratégico de la aparición conjunta de las dos coreas en la ceremonia del pasado día 15.

En mi opinión, este hecho es una consecuencia lejana de la "celebración" de los Juegos en Seúl en 1988, y de las condiciones culturales ("el mundo a Corea, Corea al mundo") creadas por aquel acontecimiento. Esta experiencia es un buen ejemplo de "cultura de la paz".

Los impactos sobre la identidad, la autoestima de la colectividad, la reconciliación (el punto de vista de los aborígenes), son otros importantes aspectos que solo podrán ser interpretados desde una aproximación rigurosa de la Antropología cultural.

Después de la ceremonia

(16 de septiembre 2000)

Las horas que anteceden a la ceremonia de inauguración son horas de la máxima tensión para todo el sistema (medios de comunicación, seguridad, organización). Nadie anda, todos corren; nadie mira a su entorno, todos siguen con prisa su objetivo.

Dos horas después de la ceremonia, a la una de la madrugada, aparecía en rueda de prensa el director de ceremonias Ric Birch. Acto seguido hacían comparecencia los cantantes y artistas que habían

intervenido en el espectáculo. Se iniciaba la distensión, la principal prueba de credibilidad de los Juegos se había superado con éxito. Los rostros cansados, pero satisfechos, de los protagonistas, los aplausos de una parte notable de periodistas, así lo testificaban.

Gran superproducción

La realización de la ceremonia dispuso de una inversión de recursos, actores, tecnologías y artilugios sin precedentes en la historia de estos acontecimientos. Un público entregado y participativo, metódico y disciplinado, creaba una gran atmósfera de participación masiva que transformaba el espectáculo en una gran celebración, en una fiesta masiva.

Esta gran superproducción era el “medio” a través del cual se narraba de forma lírica, siguiendo el hilo del sueño de una niña, la historia de Australia. La naturaleza - el terreno del estadio se había convertido en la tierra (el “land”) de la “Australia-continente”- no solamente era el lugar de encuentro entre distintos grupos y culturas llegadas de múltiples orígenes, sino que también era el lugar de la reconciliación entre los nuevos moradores y los aborígenes. La fiesta concluía -“eternity”- con miles de jóvenes bailando y “taconeando” rítmicamente.

Desde el punto de vista de la estructura teatral o escénica, esta primera parte de la ceremonia partía y recogía, sin ningún complejo, los valores más positivos de las anteriores ceremonias. Los barceloneses, que tenemos en este asunto una memoria selectiva muy afilada, habremos reconocido diversas características, innovadoras y escénicas, de las ceremonia del 1992 (cobertura del terreno de juego, artefactos de la Fura dels Baus, bandera sobre los atletas, etc.). Pero también debe destacarse que en Sydney este modelo alcanza sus máximas posibilidades escénicas. Será muy difícil superar la ceremonia de Sydney desde este punto de vista. En Atenas’2004, si se quiere lograr hacer “la mejor ceremonia de la historia”, deberá buscarse otro modelo.

Emoción y tecnología en el pebetero

Después de la flecha de Barcelona y de la emoción de la antorcha en manos de Muhammad Ali en Atlanta, algunos medios de comunicación habían avanzado que el pebetero de Sydney se encendería con un boomerang.

Pero la solución adoptada por Sydney fue por otro camino: el de la super tecnología, o mejor, el de la “superingeniería”. Ni manual ni virtual: el pebetero formaba parte de la estructura del Estadio. No se trata, pues, de un “pebetero” añadido al estadio, sino de un largo recorrido, cascada de agua y de un gran artilugio en movimiento. La tecnología, sin embargo, esta vez fue menos precisa - por lo menos escénicamente - que la flecha de Barcelona. El gran pebetero, después de sumergir entre las aguas a la última relevista la atleta aborígen Cathy Freeman, arrancó su movimiento para pararse a continuación y esperar cerca de dos eternos minutos hasta ponerse definitivamente en marcha hacia las filas más altas

del estadio. En este aspecto Sydney'2000 cambió de modelo: de la simplicidad emotiva, a la espectacularidad técnica y escénica.

El desfile de los atletas: mas vestidos tradicionales que nunca

El desfile de los atletas, visto en el estadio, otra cosa será ver como ha sido tratado por las cadenas de televisión, continua siendo un elemento central y básico de la ceremonia olímpica, pieza clave de este fenómeno que hemos definido como local y global.

A falta de un análisis cuantitativo más detallado podemos avanzar que en el desfile de Sydney se produce una importante transformación en los estilos de vestir de los participantes. Todos ellos ya muy lejos de las formas de marcha militar del pasado, tienden a personalizar con motivos tradicionales (con referencias locales) su vestimenta, abandonando el modelo occidental, de traje o traje chaqueta. Cada delegación merecería un análisis a parte: españoles y españolas con la bandera en el sombrero, italianos y italianas con pantalones y faldas de múltiples colores; los japoneses con un gran matón de colores, las delegaciones africanas vestidas con los vestidos tradicionales, destacando a sus líderes, etc. El análisis cultural y político de los comentarios de la televisión ante estos símbolos y estas representaciones constituye uno de los aspectos más interesantes del análisis de contenido de la cobertura mediática de los Juegos.

Y en este desfile un hecho, un signo, especialmente significativo: las dos coreas con una sola bandera, portada por dos abanderados, uno del norte y otra del sur, poniendo en evidencia la importancia de la herencia y la memoria olímpica de Seul'88.

La gente en Sydney y la televisión en la calle

(Sydney, 21 de septiembre)

He tenido la oportunidad (la suerte) de vivir en directo tres Juegos Olímpicos de verano: los de Barcelona, Atlanta y Sydney y debo confesar que me he sentido más interesado por mirar a la gente que por mirar el desarrollo de las competiciones. ¿Ejemplos? : el entusiasmo, siempre pacifista, de los inmigrantes indios en el partido de Jockey India-Australia en Sydney; la emoción de las gentes en la celebración de los relevos de la antorcha en los barrios de Barcelona, Atlanta y Sydney. La participación masiva en las diversas secuencias de la ceremonia inaugural, muy especialmente la interacción (más o menos entusiasta) del público con las distintas delegaciones durante el desfile de los atletas.

En Sydney, por ejemplo, la forma de celebrar la victoria y aceptar la derrota de los australianos contrasta - es interesante analizar este aspecto desde el punto de vista de la cultura de la paz- con la agresividad simbólica en las formas de celebrar la victoria por parte de algunos supporters llegados de Europa, altamente irrespetuosos con los derrotados.

Desde el punto de vista del análisis cultural resulta interesante analizar el comportamiento cotidiano de la ciudadanía durante el desarrollo de los Juegos y, muy especialmente, las actitudes y comportamientos de

los voluntarios (cerca de 40.000 en Sydney). Muchos de ellos tienen como misión la función de control, de entrada y salida de los recintos, y esta función se realiza en Sydney sin servilismos ni autoritarismos.

El análisis de la participación ciudadana requeriría de análisis etnográficos más profundos, pero a primera vista destaca la importancia de la participación ciudadana fuera de los recintos deportivos. Una experiencia especialmente importante en este sentido, aparte de los diversos festivales artísticos que se celebran en diversos parques de Sydney, es la recepción colectiva de la programación olímpica (Canal 7) en grandes pantallas colocadas en diversas calles y plazas. En el Circular Quay (puerto de Sydney) miles de personas tumbadas y sentadas en el suelo contemplan y cantan las victorias de los deportistas australianos en un ambiente comunitario totalmente distinto al de la recepción televisiva doméstica e individual. Eric Rothenbuler ya había analizado en Los Angeles (1984) que los Juegos olímpicos determinaban diversas formas comunitarias y festivas de recepción. En Sydney esta experiencia comunitaria se extiende, como también sucede en distintas comunidades africanas, a las calles y a los bares que anuncian la transmisión comunitaria de los Juegos.

Cuando llegué a Sydney, el día 10 de septiembre, venía fuertemente condicionado por mi experiencia (vivencia) de la preparación de los Juegos en Internet, pensando en analizar los Juegos de la "Sociedad de la Información". Ya en Sydney me he encontrado con una tecnología informativa (sobre la que escribiré otro día) que procura evitar los fracasos de Atlanta (resultados) y retorna a la fórmula de la seguridad informativa de Barcelona'92 (programa AMIC), pero sobre todo me he encontrado con una sociedad que se resiste a sustituir las vivencias (comunitarias) por la realidad virtual, aunque sea usando la televisión y los Juegos para crear, cada cual como puede, su propia forma de celebrar los Juegos en comunidad.

Patrocinio, relaciones públicas e imagen olímpica

(22 de Septiembre de 2000)

En uno de los apartados anteriores me refería a las múltiples actividades culturales de carácter popular que se producen en la ciudad olímpica durante los Juegos. En una órbita bien distinta - incomunicada por el privilegio de las acreditaciones y de los espacios reservados- se desarrolla un programa paralelo de fiestas y relaciones públicas por parte de las grandes corporaciones patrocinadoras de los Juegos.

Los VIP olímpicos ya no son únicamente los representantes de la realeza y los Jefes de Estado, sino que este protagonismo ahora es compartido con los grandes magnates de las multinacionales. En Sydney se han dejado ver y fotografiar gentes como Bill Gates (Microsoft), Louis Gerstner (IBM), Jim Kelly (UPS), Douglas Daft (Coca-Cola), Jack Greenberg, (McDonald's), etc.

Las grandes marcas comerciales han comprendido que la acción de patrocinio no puede consistir únicamente en la asociación de las imágenes olímpicas con sus logotipos, sino que estas acciones deben extenderse a una estrategia global que aproveche todas las oportunidades de notoriedad de los Juegos.

Bruce Horowitz escribía en el diario USA Today (21 de septiembre, 2000) que los 11 grandes patrocinadores olímpicos, además de gastar cerca de 50 millones de dólares en patrocinio, gastan una

suma adicional de 150 millones de dólares en publicidad en la televisión y en relaciones públicas durante los Juegos.

La Opera House de Sydney no da abasto estos días para las múltiples invitaciones olímpicas. Sydney de noche es un conjunto de “parties” con invitación expresa. Un gran barco de lujo, el “Crystal Harmony”, destaca en el Circular Quay de Sydney. Todo el barco, según hemos podido saber, está reservado a los invitados de IBM, grandes o potenciales clientes de esta marca, que reciben información complementaria sobre las posibilidades de extrapolar las prestaciones de IBM a los Juegos a otros grandes o pequeños sistemas de información.

Los estudios de marketing, hasta ahora, han analizado las consecuencias positivas que la asociación de los valores olímpicos pueda tener para el prestigio y promoción de las grandes marcas comerciales, pero los estudios olímpicos todavía no han investigado suficientemente la influencia en el sentido contrario, la que ejercen las corporaciones multinacionales -la globalización económica- sobre el Olimpismo. Las fotografías que hemos ido realizando del espacio público en Sydney, demuestran una presencia dominante de la imagen de los patrocinadores sobre la imagen directamente olímpica o local. De hecho es difícil encontrar banderas olímpicas sin “aditivos” comerciales, la mayoría de aros olímpicos se ven acompañados de anuncios o marcas comerciales. Igualmente, los símbolos de los patrocinadores relegan a un segundo plano las imágenes, las banderas, de las naciones participantes.

Son nuevos retos para la política de comunicación e imagen del movimiento olímpico que, hoy por hoy, parece más preocupada por los riesgos del “ambush marketing” y la defensa de los derechos de sus patrocinadores que por la defensa de su propia imagen, autónoma, independiente de asociaciones comerciales. ¿Una excepción? : el “look” de las instalaciones (“venues”) olímpicas sin publicidad. Pero esta es una excepción únicamente válida para los asistentes “in situ”, por que la imagen olímpica de las competiciones recibe de nuevo la influencia de los patrocinadores en la televisión. El patrocinio olímpico, un ejemplo mas de la globalización, solo parece rentable si cubren a fondo todos los terrenos -patrocinio, publicidad, relaciones públicas- a favor de estrategias comerciales bien definidas.